

Inflación y falta de suministros golpean al sector manufacturero español

EN OCTUBRE/ La industria registra su ritmo de producción más bajo desde febrero por los retrasos en la cadena de suministros, mientras que la demanda frena su avance por los precios desbocados.

J. Díaz, Madrid

Mientras el Gobierno de Pedro Sánchez se enroca en la defensa de un cuadro macro que desde hace semanas se ha visto desbordado por los acontecimientos, los indicadores corroboran el frenazo en el ritmo de crecimiento de la actividad económica, tanto en España como en el conjunto de la zona euro. Al goteo de indicadores que constatan que la recuperación pierde fuelle y se adentra en arenas movedizas se sumaron ayer los índices PMI del sector manufacturero, portadores de malas noticias para España y para el bloque de la moneda única. Así, el indicador bajó hasta los 57,4 puntos en España en octubre, frente a los 58,1 de septiembre, encadenando dos meses de “intenso deterioro” en el ritmo de crecimiento de la producción, según los datos publicados ayer por la consultora IHS Markit. Habría que remontarse a finales del primer trimestre para encontrar un dato tan bajo. De hecho, “la producción y los nuevos pedidos (en España) aumentaron a sus ritmos más débiles desde febrero”, advirtió IHS Markit.

Este frenazo en la actividad manufacturera es fruto de un cóctel indigesto para la actividad económica: los persistentes problemas en la cadenas de suministro globales, que, lejos de remitir se siguen agravando, provocando “un retraso récord de los plazos de entrega” de los insumos a los fabricantes, y su fuerte impacto sobre la inflación, que ha disparado los costes de las fábricas españolas, obligándolas a repercutir en sus precios esas crecientes presiones. Todo ello unido a una crisis energética sin parangón en décadas.

Impacto sobre la demanda

Precisamente, la espiral inflacionista empieza a tener una derivada alarmante sobre la demanda. Y es que si bien los nuevos pedidos recibidos por los fabricantes españoles siguen creciendo, sumando nueve meses consecutivos al alza, Markit ha detectado “algunos indicios por parte de los fabricantes de que la demanda de los clientes muestra signos de disminución”. Esto es, a los graves desequilibrios de la



Los problemas de suministro lastran el crecimiento de la producción industrial y el fuerte alza de los precios dispara los costes.

oferta se añade ahora una inquietante “ralentización del crecimiento de la demanda” vinculado a la fuerte escalada de los precios. Y es que, según Markit, los clientes no pueden o no quieren “pagar los precios más altos impuestos por los fabricantes españoles”. Y es que el incremento ha sido de tal magnitud que, según Markit, “los precios cobrados subieron a la tasa más alta en más de diecinueve años”, que es el periodo del que existen datos disponibles.

El contagio del frenazo a la

demanda es una pésima noticia para el titubeante proceso de recuperación de la economía española, cuyo despegue ya no será en vertical, como se preveía hace solo unos meses, y cuyo avance se ve seriamente amenazado por el diferencial de precios con la UE. En España, la inflación se aupó en octubre hasta el 5,5%, su tasa más alta en casi tres décadas, frente al 4,1% del promedio de la zona euro. Una brecha de 1,4 puntos porcentuales que erosiona la posición competitiva de las empresas españo-

las y de sus exportaciones.

La preocupación por la subida de precios y la escasez de productos empieza a calar en el consumidor español cuando apenas quedan unas semanas para el inicio de la temporada de consumo más intensiva del año: las Navidades. Una encuesta publicada ayer por Ipsos revela que uno de los principales problemas de los españoles a la hora de planificar sus compras navideñas es, precisamente, la percepción de que habrá falta de stock, barrera que sitúan al mismo

nivel que el alza del precio de los productos por ese desajuste entre oferta y demanda. De hecho, un 56% de los encuestados prevé adelantar sus compras para evitar quedarse sin existencias.

A pesar de que los indicadores evidencian la pérdida de vigor de la recuperación, ante un escenario de “menos crecimiento y más inflación”, como lo definió ayer BBVA Research, el Gobierno sigue amarrado a sus previsiones. Es más, la vicepresidenta económica, Nadia Calviño, de-

Los precios cobrados en el sector son los más altos en al menos 19 años, según IHS Markit

fendió ayer que los Presupuestos para 2022 son “tremendamente prudentes”, de modo que, incluso en un escenario macro menos favorable, las Cuentas están “en línea” para cumplir objetivos de reducción de déficit y deuda. Un adelgazamiento que, de lograrse, estaría impulsado únicamente por la mejora cíclica de la economía, en un contexto en el que las reglas fiscales en la UE estarán en hibernación hasta 2023 y el Ejecutivo español promete un gasto público récord para el año que viene.

Lo que sucede en la industria española es fiel reflejo de la tormenta perfecta que desde hace meses venía gestándose sobre toda Europa y que ha terminado descargando su furia sobre el Viejo Continente. El PMI del sector manufacturero de la zona euro bajó tres décimas en octubre, hasta los 58,3 puntos, su nivel más bajo en ocho meses. Al igual que en el caso español, la falta componentes y de materias primas lastró los programas de producción y debilitó las carteras de pedidos, alargando “drásticamente” los plazos de entrega y catapultando los precios. Sin embargo, la evolución no fue homogénea. Mientras que en países como Irlanda o Italia el ritmo de producción se aceleró tibiamente, en Alemania y Francia, las dos mayores economías del euro, se frenó a mínimos de nueve meses. El impacto de la borrasca empieza a hacer mella en la confianza empresarial, que en octubre registró su nivel más bajo en doce meses.

Los economistas recortan al 5% el alza del PIB

J.D. Madrid

En las expectativas de crecimiento de la economía española empieza a llover sobre mojado. Todavía en plena ola de revisiones a la baja por el ajuste del alza del PIB en el segundo trimestre, el decepcionante dato del tercero, con un crecimiento menor al esperado (un 2% vs. el 3% o 4% que anticipaban los expertos), ha agudizado ese proceso. Así, el Consejo General de Economistas, que el pasado 7 de octubre ya había recortado al 5,8% su estimación de PIB para este año, sacó ayer

de nuevo la tijera y redujo su pronóstico al 5%, acotando al 2,5% el crecimiento previsto para el último trimestre del ejercicio. Esto es, en apenas tres semanas, los economistas han recortado en 1,3 puntos sus estimaciones de crecimiento para 2021. Y no son los únicos. Tras conocer el dato avanzado del tercer trimestre, Rafael Doménech, responsable de Análisis Económico de BBVA Research, entidad que recientemente ya había rebajado al 5,2% su estimación de PIB para este año (desde el 6,5% ante-

rior), advirtió de que “aumenta considerablemente la probabilidad de que el crecimiento en 2021 quede por debajo del 5%”, mientras que la Cámara de Comercio de España rebajó al 5% su estimación para 2021 sin descartar tampoco que se sitúe “algo por debajo”.

A pesar de estos tijeretazos, probable antesala de

Los economistas alertan de que la inflación puede dañar las exportaciones

una nueva ronda de ajustes a la baja, el Gobierno aún se aferra a un cuadro macro que los expertos ven irrealizable: un alza del PIB del 6,5% este año y del 7% en 2022, lo que convierte las previsiones de ingresos y gastos de los Presupuestos poco menos que en el papel mojado.

El Consejo General de Economistas achaca la rebaja de sus pronósticos al inesperado repliegue del consumo de los hogares en el tercer trimestre, que se produjo pese a que “se esperaba un incremento de

ingresos del turismo en verano”. Y pese a que la demanda externa gana fuelle por el empuje de las exportaciones, los economistas advierten de que “el ensanchamiento de nuestro diferencial del IPC con Europa, unido a nuestra menor productividad, empeora nuestra competitividad y puede perjudicar a las exportaciones”. Todo ello en un contexto en el que los PMI manufactureros, tanto de España como de la zona euro, muestran desde hace semanas una ralentización del crecimiento.